

Texto: Hebreos 9:1-14
Tema: Redención eterna por la sangre de Cristo #2
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

Hebreos 9:1-14, “**1** Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas para el culto y el santuario terrenal. **2** Porque había un tabernáculo preparado en la parte anterior, en el cual estaban el candelabro, la mesa, y los panes consagrados (panes de la proposición). Este se llama el Lugar Santo. **3** Y detrás del segundo velo había un tabernáculo llamado el Lugar Santísimo, **4** el cual tenía el altar de oro del incienso y el arca del pacto cubierta toda de oro, en la cual había una urna de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que retoñó y las tablas del pacto. **5** Sobre el arca estaban los querubines de gloria que daban sombra al propiciatorio. Pero de estas cosas no se puede hablar ahora en detalle. **6** Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entran continuamente al primer tabernáculo para officiar en el culto. **7** Pero en el segundo, sólo entra el sumo sacerdote una vez al año, no sin llevar sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo cometidos en ignorancia. **8** Queriendo el Espíritu Santo dar a entender esto: que el camino al Lugar Santísimo aún no había sido revelado en tanto que el primer tabernáculo permaneciera en pie. **9** Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica ese culto, **10** ya que tienen que ver sólo con comidas y bebidas, y diversos lavamientos, ordenanzas para el cuerpo impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. **11** Pero cuando Cristo apareció como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, **12** entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna. **13** Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la novilla, rociadas sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, **14** ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno El mismo se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?”¹(NBLA)

¹ por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. www.NuevaBiblia.com

VERDAD PRINCIPAL: *Por la sangre perfecta de Cristo, que fue ofrecida a nuestro favor, tenemos redención eterna, entrada a la presencia de Dios y una consciencia purificada para poder servirle de corazón.*

Introducción

Hebreos 8 explica que el nuevo pacto es cualitativamente diferente e infinitamente superior al primer pacto porque está basado en la obra de Jesús y el poder de Dios.

I. Los sacrificios del primer pacto no podían tratar definitivamente con el pecado, ni propiciar la redención eterna, ni purificar la consciencia.

II. La perfección del sacrificio de Cristo en el nuevo pacto logra la redención eterna

III. La perfección del sacrificio de Cristo purifica la consciencia para poder servirle a Dios con corazón limpio

Conclusión

Con inmensa gratitud a Dios, en vez de estar rumbo a la condenación eterna haciendo obras que llevan a la destrucción, ¡hemos sido redimidos por la sangre de Cristo para servir al Dios vivo! ¡Qué alegría y gozo tenemos por haber recibido la redención eterna y por haber sido hechos partícipes en esta vida en abundancia!

DESARROLLO

Introducción

Este es el segundo sermón de Hebreos 9:1-14. Hoy terminamos el primer punto y tal vez comencemos el segundo. El título es, “Redención eterna por la sangre de Cristo”. En este capítulo, el autor de Hebreos continúa los contrastes entre la imperfección del primer pacto para tratar definitivamente el pecado y la manera definitiva y final de la obra de Cristo en el nuevo pacto.

Recordemos que Hebreos 8 explica que el nuevo pacto es cualitativamente diferente e infinitamente superior al primer pacto porque está basado en la obra de Jesús y el poder de Dios. Por lo cual, todos los integrantes del nuevo pacto tienen sus pecados perdonados y la ley de Dios en su corazón.

Con esa base bien puesta, el autor continúa mostrando cuanto mejor es lo que tenemos en la persona y la obra del Mesías Jesucristo.

Vamos a dar lectura a todo Hebreos 9 para el contexto.

VERDAD PRINCIPAL: Por la sangre perfecta de Cristo, que fue ofrecida a nuestro favor, tenemos redención eterna, entrada a la presencia de Dios y una consciencia purificada para poder servirle de corazón.

Voy a estar usando La Nueva Biblia de las Américas y continuar usando algo del material de los sermones del teólogo James White de su estudio de Hebreos que se encuentran en Sermonaudio.²

I. Los sacrificios del primer pacto no podían tratar definitivamente con el pecado, ni propiciar la redención eterna, ni purificar la consciencia.

En el último sermón vimos los primeros 6 versículos de este capítulo. Los vamos a repasar brevemente.

Hebreos 9:1

² Dr. James White Sermons | SermonAudio.
https://www.sermonaudio.com/search.asp?subsetitem=Study+in+Hebrews&subsetcat=series&keyword=Dr._James_White&SpeakerOnly=true. Accedido 21 de diciembre de 2023.

Recordemos que Yahweh Dios había ordenado tanto la construcción de la estructura y el mobiliario del tabernáculo, como el culto y los sacrificios. Todo había de hacerse conforme a Sus instrucciones. Cuando los primeros hijos de Aarón decidieron hacer las cosas a su propia manera, Yahweh los fulminó por no tratarlo a Él como santo. Cuando nos acercamos a Yahweh Dios, Él es quien nos indica como debemos adorar y servirle correctamente.

Hebreos 9:2, 6

Cito a Kistemaker para resumir sus deberes.

“Dejando atrás la descripción del tabernáculo y del mobiliario del santuario, el escritor pasa a una explicación de los deberes de los sacerdotes y del sumo sacerdote. El hace notar que “los sacerdotes entraban regularmente al compartimiento exterior para desempeñar su ministerio”. El Antiguo Testamento enseña cuales eran esos deberes: quemar incienso cada mañana y cada anochecer (Ex. 30:7–8), atender las lámparas del candelabro “desde el atardecer hasta la mañana” Ex. 27:21), y reemplazar los doce panes de la mesa cada sábado (Lv. 24:8–9).”³

Todos estos ritos se hacían de forma regular, conforme a las instrucciones. Algunos de estos se hicieron diariamente, otros semanalmente, y otros en momentos específicas del año.

Continuamos con Hebreos 9:3-5.

En estos versículos meditamos en el mobiliario del Lugar Santísimo. Observamos que el autor dice que el altar de oro del incienso estaba dentro del Lugar Santísimo mientras que el Antiguo Testamento dice que estaba en el Lugar Santo justo delante del velo.

Al investigarlo, entendimos que no se equivocó el autor, sino que lo describe de esta forma porque en un día del año, el día de la expiación, el altar de oro del incienso se “transformaba” en un mueble clave para realizar la expiación dentro del Lugar Santísimo. Esto fue por dos partes del rito que involucraban este altar. Primero, fue por el humo del incienso de este altar que se usaba en ese día especial para hacer una “nube” de incienso y así “velar” la presencia de Yahweh para que no muriera el sumo sacerdote quien entraba el Lugar Santísimo (Lev 16:12-13). Segundo, fue por rociar la sangre del

³ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 285.

sacrificio de expiación, no solo sobre el arca del pacto, sino también sobre los cuernos del altar de oro del incienso en ese día (Ex 30:10).

Luego vimos los otros objetos que estaban dentro del arca. Primero menciona el maná que los israelitas habían guardado de sus peregrinaciones. Este maná tenía que recordarles que el hombre no vive solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Yahweh. Él es quien nos sostiene, tanto en lo físico, como en lo espiritual. Toda provisión viene de Él. Cuando nos desvinculamos de Él, ¡solo nos queda la muerte!

Hicimos la pregunta, ¿cómo vivimos nuestras vidas? ¿Vivimos como lo material fuera lo más importante y nos preocupamos como si Yahweh no fuera suficientemente bondadoso y poderoso como para suplir lo que necesitamos?

El segundo objeto en el arca fue la vara de Aarón que retoñó. Esto hace referencia a lo que Yahweh Dios hizo después de la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Números 16). Estos hombres habían decidido que no solo Moisés y Aarón debían ser los siervos de Dios para comunicar la voluntad de Dios y servir al pueblo como líder y sacerdote. Así, Yahweh acabó con ellos por medio de abrir la tierra para que descendieran vivos a la muerte. Pero después de esto, el pueblo murmuró contra Moisés y Aarón como si ellos hubieran matado a esos hombres por su propia voluntad y poder.

¿Por qué Yahweh mandó que se guardara la vara de Aarón? Fue para dar testimonio de parte de Yahweh que se tiene que hacer las cosas como Él ordena y no como nosotros nos parecemos. También fue para mostrar la seriedad de la rebelión contra las ordenes de Dios. Fue para mostrar que tan mal es murmurar y quejarse contra Dios.

Por último, las tablas del pacto estaban dentro del arca. Estas tablas tenían los diez mandamientos escritos en ellos, los cuales fueron la base del primer pacto que Yahweh había hecho con Su pueblo. Él los había rescatado de Egipto y los había cuidado en el desierto. El pueblo, por su parte, tenía que guardar los mandamientos que Yahweh les había dado de un corazón de amor.

De hecho, Yahweh ordenó que se realizaran todos los sacrificios y ceremonias precisamente por las impurezas del pueblo a causa de sus pecados, es decir, por no guardar estos mandamientos.

Hebreos 9:5 habla de los querubines y el propiciatorio. Los querubines son para proclamar el poder y la santidad de Dios. La presencia invisible y especial de Dios se encontraba en el vacío entre los querubines y la sangre del sacrificio expiatorio se rociaba sobre el propiciatorio en el día de la expiación para aplacar la ira de Dios por los pecados del pueblo al violar Su santa ley del pacto. A causa de las rebeliones del pueblo contra la ley de Dios que estaba dentro del arca, Su ira tenía que ser aplacada. La ceremonia para hacer eso fue lo que se realizó cada año en el día de la expiación.

Todo esto muestra la seriedad del pecado. Terminamos haciendo la pregunta, ¿tomamos seriamente el pecado en nuestras vidas? ¿Entendemos la seriedad de vivir en rebelión contra Dios? Los israelitas tenían el recordatorio cada año en el día de la expiación de la seriedad del pecado. Una razón por la cual participamos en la cena del Señor es para entender esta seriedad de nuestro pecado. Es para recordar que requirió la sangre y la muerte de nuestro perfecto Salvador para tratar definitivamente nuestro pecado. Esto es lo que estos capítulos de Hebreos nos están enseñando. Pero pregunto, ¿qué tan seriamente vemos nuestras quejas, nuestros chismes, nuestras mentiras, nuestra impureza mental, etc.? ¿Estamos sumamente agradecidos a Cristo por Su sacrificio? Nosotros hemos quebrantado la ley de Dios y merecemos morir, pero Cristo ha tomado nuestro lugar, muriendo en nuestro lugar para satisfacer la justa ira de Dios por nuestras rebeliones.

Continuamos con la exposición de Hebreos 9.

Continuando con Hebreos 9:7 que hace referencia a este día de expiación.

Recordemos que no podían entrar detrás del segundo velo a la presencia de Yahweh Dios cuando quisieran. Solo podían hacerlo en el día que Yahweh había ordenado y conforme a los procedimientos que Él había establecido. Como les mencioné, es muy probable que los primeros hijos de Aarón murieron por entrar detrás del segundo velo sin ser las personas correctas, en un día no correcto y sin seguir los procedimientos que Yahweh había dado. No fue poca cosa entrar la presencia de Yahweh Dios.

También les recuerdo de lo que vimos cuando estudiamos el día de la expiación. El sumo sacerdote tenía que rociar la sangre del sacrificio por sus pecados en el lado oriental del propiciatorio y también delante del propiciatorio. Luego tenía que hacer lo mismo con la sangre del sacrificio por los pecados del pueblo.

Levítico 16:11-15

Todo esto fue para expiar los pecados y propiciar la ira de Dios. Recordemos que el pecado es tan serio que no podemos acercarnos a Dios manchados de pecado. Como dice más adelante en Hebreos 9, sin derramamiento de sangre no hay perdón.

Al final de Hebreos 9:7 dice algo interesante. Dice que estos sacrificios eran “por los pecados del pueblo cometidos en ignorancia.”

La pregunta es, ¿solo los pecados cometidos sin entender que eran pecados estaban cubiertos por estos sacrificios en el día de la expiación?

Para explicar esto debemos entender que, si hay culpa, aun cuando alguien peca sin entender que comete pecado.

Por ejemplo, Levítico 4:1-3 enseña que se debe hacer alguien que peca “inadvertidamente”.

También hay otros pasajes que hablan de lo mismo, incluyendo pecado en el cual toda la congregación de Israel podía participar. Dice la ley que sí había culpa, pero también había el sacrificio para tratar con esos pecados (Levítico 4:13-14; 5:17-19).

En respuesta a la pregunta si esos sacrificios solo eran para pecados “inadvertidos” podemos ir a Levítico 16. Levítico 16:16 y 30 dicen explícitamente que los sacrificios en el día de la expiación eran para ser “limpios de todos sus pecados”.

También sabemos que había ejemplos de personas muy conocidas, como el Rey David, que, a sabiendas, cometieron pecados muy notorios y recibieron perdón.

Así, ¿cuál es el significado de esta frase, “pecados cometidos en ignorancia”? Hay varias interpretaciones de esto, pero les voy a explicar lo que yo creo es la interpretación mejor, tomando en cuenta el trasfondo del Antiguo Testamento y el contexto de esta carta a los Hebreos.

La Biblia NET dice en sus notas de Hebreos 9:7,

“. . . “los pecados involuntarios del pueblo”; *Grk* “las ignorancias del pueblo”. Cf. BDAG 13 s.v. ἀγνότης, “*pecado cometido por ignorancia/sin intención*”. Este término parece ser simplemente un sinónimo de “pecados” (cf. Heb 5:2) y no retoma la distinción hecha en Números 15:22-31 entre pecado involuntario y pecado “prepotente”. El ritual del Día de la Expiación en Levítico 16 cubría todos los pecados del pueblo, no sólo los involuntarios.”⁴

Mayormente estoy de acuerdo con esta cita, solo discrepo en un detalle. Yo creo que el comentarista Kistemaker marca bien esta distinción.

“El Antiguo Testamento establece una clara distinción entre pecados que el hombre comete insolentemente. Los pecados involuntarios serán perdonados; los pecados

⁴ Biblical Studies Press, [The NET Bible First Edition; Bible. English. NET Bible.; The NET Bible](#) (Biblical Studies Press, 2005).

intencionales no pueden ser perdonados, ya que la persona que los comete “blasfema contra el Señor” (Nm. 15:22–31, en especial el v. 30). El escritor de Hebreos subraya las consecuencias del pecado intencional (véanse 3:16–19; 6:4–6; y 10:26–27). También menciona los deberes del sumo sacerdote, que “puede tratar con compasión a los que son ignorantes y que se extravían” (5:2). La buena noticia es que Dios perdona el pecado.”⁵

Me explico. En varios lugares en Hebreos existe advertencias muy fuertes contra la apostasía. Así, creo la interpretación mejor es entender que estos pecados “en ignorancia” hacen referencia a todos los pecados que un hijo verdadero de Dios pueden cometer por su falta de madurez en desviarse del camino del Señor.

Recordemos a Hebreos 5:1-3.

Por otro lado, recordemos que la apostasía es una determinación arrogante y insolente de una persona para rechazar a Yahweh Dios y Su Mesías Jesucristo. No es un solo “caer en pecado”, sino es una dirección determinada para rechazar a Dios. Leemos un pasaje de Números y otros de Hebreos.

Números 15:27-31

En ese tono, el comentarista Cevallos dice,

“El sumo sacerdote ofrecía un sacrificio primero por sus propios pecados y los de su familia, y después entraba con otro sacrificio para expiar los pecados que el pueblo hubiera cometido *por ignorancia*. El sacrificio no expiaba el tipo de pecado que se describe en 10:26: Pecados premeditados que expresaban una rebelión voluntaria y constante contra Dios.”⁶

Hebreos 6:4-8

Hebreos 10:26-31

Así, yo creo que la interpretación más coherente que toma en cuenta todas las Escrituras y el contexto de Hebreos es esto. Aunque no es excusa por nuestros pecados, muchas

⁵ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 286.

⁶ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 100.

veces nosotros los creyentes pecamos al no tomar muy seriamente la gravedad de nuestras acciones, palabras y actitudes que son contrarias a Dios. En nuestra inmadurez, no entendemos su seriedad. Estas son “pecados cometidos en ignorancia”.

Nuestro Sumo Sacerdote eterno es infinitamente más misericordioso que nosotros. Él entiende nuestra flaquezas, debilidades e ignorancia y Su sacrificio es infinitamente mejor para quitar todos nuestros pecados. En esto, reitero que no es excusa para continuar en la inmadurez. De hecho, una razón para enseñar esta carta es para que dejemos atrás nuestra inmadurez.

Recordemos Hebreos 5:11-14.

Por lo contrario, los que continúan en su obstinación y rebelión, rehusando volver de su mal camino, son los que producen “espinos y cardos”, estos sacrificios del primer pacto no eran para ellos, ni el sacrificio de Cristo es para ellos.

Volviendo a Hebreos 9 y lo que estamos viendo allí. Hebreos 9:8.

Es muy importante ver que es el Espíritu Santo quien está revelando estas verdades. No son verdades enseñadas y explicadas por meros seres humanos. No, aún en el tiempo del primer pacto, el Espíritu Santo estaba obrando y enseñando estas verdades profundas que debemos entender. No es que de repente en el Nuevo Testamento el Espíritu Santo aparece, sino que siempre ha estado participando en las obras y las revelaciones de Yahweh Dios.

Podemos pensar que el Espíritu Santo solo comenzó a participar en los tiempos del Nuevo Testamento. Pero no es así. El Espíritu Santo ha estado participando con el Padre y el Hijo desde la creación de todo. Él es Yahweh Dios mismo quien actuaban antes de la venida de Cristo y continúa Su obra hasta el día de hoy.

Lo que el Espíritu Santo enseñaba de todo el culto y los sacrificios del primer pacto es que no había entrada a la presencia misma de Dios.

Estos versículos que hemos visto aquí en Hebreos 9 enseñan que en el primer pacto solo los sacerdotes comunes podían entrar en el Lugar Santo diariamente para llevar a cabo todo lo que Yahweh les había indicado para los sacrificios y otros rituales. Las personas de las otras tribus ni podían participar en entrar al Lugar Santo.

Respecto al Lugar Santísimo, ni el pueblo, ni los sacerdotes comunes podían entrar en ese lugar en ningún momento. Aún el Sumo Sacerdote, quien era la única persona autorizada para entrar al Lugar Santísimo, no podía entrar como y cuando quisiera. Él solo podía entrar al Lugar Santísimo en el día de la expiación y conforme a las normas que Yahweh Dios mismo había establecido, no sea que muriera.

Pero ¿qué estaba en el Lugar Santísimo para que su entrada fuera tan restringida? Fue la presencia real y especial de Yahweh Dios. En el primer pacto, la entrada a la presencia de Yahweh Dios fue bastante restringida porque el perfecto sacrificio todavía no había sido ofrecido y Yahweh estaba manifestando tanto Su propia santidad como lo terrible del pecado.

Continuamos con Hebreos 9:9-10.

Versículo 9 comienza con la palabra “esto” que hace referencia al primer tabernáculo. Cuando fue escrita esta carta, el templo permanecía en pie, no había sido destruido todavía. Ese edificio seguía en pie y continuaban con las ordenanzas y sacrificios del primero pacto.

Estos dos versículos hacen un contraste muy importante y fundamental. Los sacrificios y ofrendas no podían purificar ni hacer perfecto la conciencia de los adoradores. Todos los ritos, los lavamientos y los sacrificios eran ritos externos que no perfeccionaban el interior del hombre. No quitaban el pecado de una forma real ni le daban paz a la conciencia de los adoradores.

Hebreos 9:13 dice lo mismo. Dice que la sangre de los animales solo servía para la purificación de la carne. En el próximo punto veremos el contraste con la sangre de Jesucristo.

Hebreos 9:13

El comentarista Kistemaker dice,

“¿Qué logran estos dones y sacrificios? Lo primero que debemos tener en consideración es que los mismos estaban en el mismo nivel que los mandatos divinos que regulaban la vida del creyente del Antiguo Testamento. Estos mandatos tenían que ver con las prácticas diarias acerca de la comida, la bebida y la limpieza externa. En segundo lugar, estas reglas le fueron impuestas al creyente por Dios cuando éste habló por medio de Moisés. . .

¿Qué logran estos dones y sacrificios”? Debemos decir que no carecían de provecho. Dios se las dio a su pueblo para el beneficio y bienestar de ellos; él también les dio la

seguridad de que ellos eran su pueblo especial, un pueblo que vivía en armonía con sus leyes y reglas.”⁷

Aunque eran de beneficio para el pueblo conforme al propósito de Dios, esos sacrificios no eran adecuados como para tratar la seriedad del pecado de los hombres.

Recordemos los argumentos del autor:

1. Estos sacrificios y rituales se hacían en el tabernáculo terrenal que solo era sombra del verdadero.
2. Estos sacrificios y rituales se realizaban por sacerdotes pecaminosos que también morían.
3. Estos sacrificios y rituales solo trataban lo externo de los adoradores.
4. Estos sacrificios y rituales no podían quitar la culpa real del pecado ni limpiar la conciencia de los adoradores.
5. Estos sacrificios y rituales apuntaban a algo infinitamente mejor.

En ese momento de la historia, cuando fue escrita esta carta, todos los cristianos podían contemplar el templo en Jerusalén con sus ojos físicos y ver que continuaban con los ritos y sacrificios. Mientras contemplaban todo eso tenían que entender que ya no deberían participar en eso porque todo, al cual apuntaban esos ritos y sacrificios, había sido cumplido en el perfecto Mesías Jesucristo.

Al final de versículo 10 dice, “hasta el tiempo de reformar las cosas”. Esta frase está haciendo referencia a lo mismo que Hebreos 8:13

¿Cuándo fue ese tiempo de reformar las cosas? Fue cuando vino Jesucristo. Versículo 11 comienza diciendo, “pero cuando Cristo apareció . . .” Jesucristo es quien vino para reformar todo para que tuviéramos en Él lo que no podían tener bajo el primer pacto. El primer pacto tenía fecha de vencimiento. Esa fecha fue la muerte y resurrección del Mesías Jesucristo.

Es muy importante recordar que Dios puso punto de exclamación cuando hizo desaparecer el templo cuando fue destruido en 70 d.C. Ya no se necesitaban esos sacerdotes, ni esos sacrificios, ni esos ritos del primer pacto porque Jesucristo es el cumplimiento de todo eso.

Pasamos al segundo punto.

⁷ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 288.

II. La perfección del sacrificio de Cristo en el nuevo pacto logra la redención eterna.

En este punto estaremos viendo Hebreos 9:11-12.

Estos versículos comienzan con usar el título, “Cristo”. Este título significa, “Mesías” y conlleva la connotación de él que vino para salvar y rescatar a su pueblo. Fue este Cristo que fue instalado como Sumo Sacerdote por Dios Padre con un juramento como hemos visto en Hebreos 7.

Hebreos 7:15-22

Hebreos 9:11-12 continúa explicando donde ministra este Cristo, el Sumo Sacerdote perfecto y eterno. Dice en Hebreos 9:11-12 que Su ministerio es en un “mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, . . . no de esta creación.”

Estas palabras son similares a lo que ya hemos visto en Hebreos 8:1-2. También se repiten estas verdades más adelante en Hebreos 9:24

Este tabernáculo es el tabernáculo “verdadero”, es el tabernáculo “real”, es el tabernáculo “perfecto” y “eterno”. Este tabernáculo no fue construido por manos humanas, sino por Dios mismo y se encuentra en los cielos.

Lo importante de todo esto es que la obra sacerdotal del Mesías Jesucristo en este tabernáculo celestial no pasará de vigencia. Su ministerio es perfecto y eterno porque se basa en Su propia sangre. Meditaremos más en esta verdad en un momento.

Cuando Cristo entró al mayor y más perfecto tabernáculo, ¿hasta cuál parte del tabernáculo entró? Dice Hebreos 9:12 que “entró al Lugar Santísimo”. Su ministerio es un ministerio que no solo fue como los sacerdotes comunes que realizaban los rituales diarios, sino que Él tomó el lugar del Sumo Sacerdote como para entrar al Lugar más privado que solo el Sumo Sacerdote entraba una vez al año. Él entraba detrás del segundo velo. Él llegó hasta la presencia de Dios Padre.

Continuamos con otra pregunta. ¿Con cuál sacrificio entró al Lugar Santísimo? Él entró presentando Su propia sangre delante de Dios Padre. La sangre de Su sacrificio es lo único que satisface definitivamente nuestro problema del pecado.

Reiteramos los contrastes en estos versículos.

1. Cristo, el Mesías prometido, no era cualquier fulano de entre la nación de Israel.
2. Cristo, el Sumo Sacerdote fue instalado por un juramento del Dios Padre. No era cualquier sacerdote, ni siquiera cualquier Sumo Sacerdote. Es el único y el último

Sumo Sacerdote instalado en el orden de Melquisedec para terminar con el sacerdocio Levítico.

3. Cristo, el Sumo Sacerdote perfecto, no entró en un tabernáculo terrenal hecho por manos humanas, sino entró en el tabernáculo celestial, un tabernáculo hecho por Dios mismo.
4. Cristo, el Sumo Sacerdote, entró al Lugar Santísimo, no con la sangre de animales de esta creación, sino con Su propia sangre. La sangre de un cordero sin ninguna mancha.

1 Pedro 1:18-19, “**18** Ustedes saben que no fueron redimidos (rescatados) de su vana manera de vivir heredada de sus padres con cosas perecederas como oro o plata, **19** sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha: la sangre de Cristo.”

La sangre de Cristo es única. En ningún momento de la historia se hubiera derramado sangre más valiosa y preciosa. El valor de la sangre de Cristo es infinito. Por este valor infinito, Él es poderoso para salvar para siempre.

Esto nos lleva a otro contraste. ¿Cuántas veces tenía que presentar Cristo Su sangre en el Lugar Santísimo del verdadero tabernáculo? ¿Tenía que hacerlo una y otra vez como los sumo sacerdotes del primer pacto? La respuesta es un rotundo, ¡NO! ¡Hebreos 9:12 dice que Él presentó Su sangre, “una vez para siempre”!

Los sacrificios del primer pacto que se repetían año tras año no podían solucionar de una vez para siempre el problema del pecado. Solo el sacrificio perfecto del Mesías Jesucristo.

Hay muchos versículos más que estaremos viendo en Hebreos 9 y 10 que enfatizan esta verdad. En este momento solo leemos Hebreos 9:23-26 para dar énfasis a la perfección del sacrificio de Cristo.

(se continuará en el próximo sermón)

III. La perfección del sacrificio de Cristo purifica la consciencia para poder servirle a Dios con corazón limpio

(en el próximo sermón)

Conclusión

Con inmensa gratitud a Dios, en vez de estar rumbo a la condenación eterna haciendo obras que llevan a la destrucción, ¡hemos sido redimidos por la sangre de Cristo para servir al Dios vivo! ¡Qué alegría y gozo tenemos por haber recibido la redención eterna y por haber sido hechos partícipes en esta vida en abundancia!

VERDAD PRINCIPAL: Por la sangre perfecta de Cristo, que fue ofrecida a nuestro favor, tenemos redención eterna, entrada a la presencia de Dios y una consciencia purificada para poder servirle de corazón.

Terminamos leyendo Hebreos 9:8-14.